

## UNA BUENA IMAGEN PARA CONSEGUIR PRESTAMOS

Héctor Dada Hirezi  
Jefe del Departamento de  
Economía de la UCA.

Por algún tiempo en una cosa, al menos, todos los salvadoreños hemos estado de acuerdo; en los análisis de la empresa privada, en los del gobierno, en los trabajos universitarios, en las exposiciones de los grupos políticos y gremiales, etc., etc. . . , en todos ellos hemos encontrado una percepción de crisis de la economía nacional. Pero de pronto una voz parece disonar, y es nada menos que la del Señor Ministro de Planificación Doctor Eduardo Reyes; en su informe al CEPICIES de la OEA, el día dos de este mes, un país casi sin desempleo, con una baja tasa inflacionaria, con un proceso de desconcentración del ingreso, y muchas virtudes más, era presentado a quienes se habían dedicado por un buen tiempo a hacer un análisis de la situación económica de El Salvador. ¿Qué había pasado?

Hemos leído detenidamente el discurso, y justo es confesar que mientras en el país se vive tanta incertidumbre y pesimismo, un deseo de que aquello fuera verdad no dejó de invadirnos. Pero lamentablemente solemos leer los informes oficiales —algunos del mismo ministerio del que es jefe el Dr. Reyes— y muy rápidamente nuestra ilusión se desvaneció. No fue difícil comprobar el manipuleo de las cifras que se hacía, y los grandes “olvidos” en que los autores del discurso habían caído. Y en verdad, cuesta explicarse cómo una persona como el Doctor Reyes, a nombre del gobierno, pudo hacer tal presentación, dado el conocimiento de la economía de El Salvador que tenía gran parte de su auditorio. ¿Qué se pretendía? ¿Cuál es la estrategia que enmarca una presentación tan inexacta de la realidad nacional? El objetivo parece claro: obtener financiamiento internacional, mostrando una economía que funciona con eficiencia y en beneficio de todos. Pero es difícil aceptar que éste fuera el mejor medio para ello.

Para mostrar unas cuantas cosas solamente, comencemos con el problema del empleo. Según el informe presentado en Washington, las “últimas” cifras sobre desempleo señalan una tasa de desocupación de 5.2 o/o para 1976 “que, para cualquier economía, es ampliamente satisfactoria” (p. 6). Sin embargo, el documento No. 25, Vol. I., de EDURES, publicado en mayo de 1978, afirma que para esa misma fecha el desempleo efectivo del país se acerca a un tercio de la población económicamente activa, y su descenso en el próximo futuro se ve como poco probable. Es cierto que la discrepancia puede depender en parte de lo que definamos por desocupación; pero un desempleo efectivo como el señalado por el documento de EDURES jamás puede entrar en la categoría de “satisfactorio”.

El informe afirma, por otra parte, que “los salarios mínimos se han incrementado en 37 o/o en el campo en tres años” (p. 10). Si se habla en términos monetarios, es innegable

que ha habido un incremento en los salarios mínimos del sector rural; pero no es correcto presentar ese incremento como una prueba de que los trabajadores del campo son beneficiarios de las políticas económicas de los últimos años. ¿No es cierto que el poder adquisitivo del salario mínimo de 1978 era menor que el de 1972, que ya era un salario de hambre? Y esto usando cifras de los informes del mismo Ministerio de Planificación.<sup>1</sup> He allí una de las causas por las que según un informe de la ONU de 1976 El Salvador tiene uno de los más bajos —si no el más bajo— consumo de calorías en el continente americano.



Dr. Eduardo Reyes.

No nos vamos a detener ahora a analizar lo afirmado sobre desconcentración de la propiedad agrícola o sobre la tasa de inflación (8 o/o, dice el informe, mucho menos que la que señala el FMI), o el cambio de la estructura impositiva, pues ello nos llevaría más allá de los límites de este comentario. Creemos que lo expresado arriba basta para mostrar la poca objetividad del informe que el Gobierno presentaba a la OEA.

Queremos señalar, sin embargo, los olvidos más grandes del discurso. ¿Por qué no se habla de la tremenda fuga de capitales (US\$ 300 millones afirman algunos conocedores) que afronta el país? ¿No es eso una información importante en un informe que se pretende “claro y veraz”? Lo que parece explicar este vacío es la necesidad de llegar a la causa de esta salida de divisas. La política económica seguida en los últimos años no ha aliviado sino ha agudizado los conflictos sociales; y ello, al ser expresado, borraría la imagen de paraíso poco comprendido que el Señor Ministro quería dibujar. Realmente la

situación económica de El Salvador está muy lejos de esa imagen; la paralización de gran parte de la inversión privada, la deslocalización de algunas unidades productivas, la relocalización de capitales y capitalistas en el exterior —consecuencias de la agravada crisis estructural del país— son los síntomas graves en el aspecto económico de una realidad que se deteriora indeteñiblemente sin encontrar una política económica, o una política a secas, que enfrente las causas básicas de las tendencias actuales.

Que los países “subdesarrollados” son afectados por la política de los “desarrollados” como dice el informe es cierto, pero más cierto aún es que los pueblos de esos países, y del nuestro en particular, se ven empobrecidos además por políticas nacionales que intentan consolidar esa dependencia del mundo exterior en beneficio de pequeñas minorías nacionales. Y de esto no se dice nada.

Afirmar que el programa social enfrenta primordialmente problemas técnicos que no debemos confundir con “insinuaciones y desviaciones que arrastran intereses evidentemente políticos” nos parece un intento más de ocultar la realidad. Analizar la economía divorciada de la política es un error en el que no puede incurrir un funcionario que ocupa un alto cargo político y es encargado de “planificar” el desarrollo económico y social del país. El desarrollo de las sociedades es uno sólo, y en él se entremezclan la economía y la política como dos aspectos analíticos de la misma realidad. Y en las condiciones actuales del país —donde hay graves problemas políticos en gran medida basados en problemas económicos, y grandes problemas económicos en gran medida basados en problemas políticos— ese intento de divorciar ambos aspectos anula toda posibilidad de percibir la realidad.

Para concluir, volvamos al principio del discurso. El comenzaba ofreciendo hablar de manera “clara y veraz”, para dar “información sobre los problemas económicos y sociales de mi país, que en varias ocasiones han sido tergiversados”. Esto era verdaderamente necesario, pero en contra de lo afirmado se escogió el camino de la falta de objetividad. Una clara concepción política hubiera captado que un enfoque realista, objetivo, servía más a la imagen del gobierno que el que se presentó. Lamentablemente lo que se mostró es la falta de capacidad de asumir como gobierno la situación nacional, primer requisito para poder entrar a resolverla.

1. Ver Boletín de Ciencias Económicas y Sociales, No. 6, Nov. de 1978, p. 49.